

“El sector industrial siempre paga los platos rotos”

Afincado en una populosa localidad del Gran Buenos Aires, desde el corazón del partido de San Martín, el economista Enrique Dentice analiza la situación del sector industrial tras la devaluación, la caída del consumo y el efecto Brasil. Dentice, director del Centro de Investigación y Medición Económica de la Universidad de San Martín, afirma que el sector industrial es el más perjudicado en la actualidad, con un dólar que encareció de modo importante sus insumos y con problemas de acceso al financiamiento. Por eso cree que “habrá que esperar hasta 2017 para que la inversión reaccione”. De éstos y algunos otros temas dialogó con El Economista.

¿Qué efecto tuvieron en el sector industrial medidas como la devaluación o la quita de retenciones?

En realidad, el sector industrial ya venía impactado. Si vemos las cifras de principios de año ya se venía sintiendo un estado de recesión, que tenía dos causales. La primera, la falta de mercado externo que se pronunciaba con Brasil y la segunda, con el tema de las importaciones. Pero además, lo que pudo percibirse ahora es el impacto de los precios. La devaluación no benefició a todos los sectores por igual, sólo fue beneficioso para aquellos ligados al sector agropecuario. Tampoco el sector industrial hoy está mostrando una mejora con la variación de precios relativos. Esto se puede observar bien con la maquinaria agrícola fundamentalmente, que ya tendría que haber mostrado algún movimiento. Lo que noto es que hay mucha expectativa acerca de cómo seguirá el ataque a la inflación que es inercial, más que a la inflación producto de la devaluación, al pass through.

¿Cuáles son los sectores más perjudicados?

Sin dudas, los que están ligados al mercado interno, o sea, aquellos que necesitan tener mucha participación en el mercado local. En el sector automotriz lo que hay es una retracción, producto de la falta de mercado en Brasil, pero eso mucho no afecta la devaluación porque éste es un segmento compensado, el

intercambio prácticamente es intra empresa. En cambio, se viendolos afectados y se van a seguir viendo afectados aquellos sectores que tienen que ver con productos que dependen mucho del sector externo. Las empresas que más van a sufrir esto son las de tamaño mediano, me refiero a aquellas que tienen menos de 50 empleados y a nivel de sectores, el textil, siguiendo por la industria metalmeccánica, y llegando también al sector plásticos y papel.

¿Cómo está hoy en términos de actividad la zona de San Martín, donde predominan las pymes?

Notamos que ha habido un fuerte parate acá en San Martín, producto de una falta de certidumbre con respecto a cómo se van a encarar los negocios en los próximos meses. Vemos que las expectativas de los empresarios son de wait and see (esperar y mirar), porque el tema de los precios ha pegado muy fuerte, y fundamentalmente, el valor de los servicios públicos como la energía eléctrica ha tenido un impacto duro. En general, los sectores que se encuentran en San Martín son intensivos en electricidad, ligados a la metalmeccánica, al sector textil o a la industria química.

““

Las expectativas de los empresarios son de wait and see porque el tema de los precios ha pegado muy fuerte.

¿Cómo están a nivel de financiamiento y capital de trabajo?

En ese aspecto las pequeñas y medianas empresas hoy prácticamente no están haciendo nada con los bancos. Usan directamente el día a día o, en su defecto, ponen ellos el dinero contra la producción que tienen asegurada vender. Con una tasa actual de 38% en Lebac vemos que prácticamente se paga 80% para descontar un cheque y eso las empresas lo están sintiendo mucho.

O sea, que la operatoria financiera está virtualmente paralizada o se hace con plata propia...

Se hace nada más que lo que es para mantenimiento, se gira el descubierto que se necesita, se venden cheques, se descuenta, etcetera, pero casi nada con el sistema bancario.

Ciertamente, esto supone un financiamiento muy caro.

El financiamiento es carísimo, las tasas de interés que estamos viendo no son para estar muy tranquilos en términos del aparato productivo.

¿Cómo ve el corto plazo en materia industrial? Porque con empresas más o menos endeudadas, con problemas para financiarse y el consumo desacelerando...

Mal, estás afuera. Si no tenés espaldas propia, si no tenés un colchón, estás afuera. Está no es la situación del 2001, porque hoy no hay una perspectiva que se revierta vía consumo. Estamos trabajando con un modelo que actúa sólo por el lado de la oferta y la demanda llegó a su límite. Por eso, no se puede articular otra medida de crecimiento más que la ligada a las exportaciones y al sector bancario.

““

Las empresas que más van a sufrir esto son las de tamaño mediano. Me refiero a aquellas que tienen menos de 50 empleados

Hay un cierto consenso entre los analistas acerca de que el segundo semestre será mejor, que van a empezar a llegar las inversiones. ¿Cuál es su mirada al respecto?

Hay que ver mejor en términos de qué, en términos de empleo no, en términos de ingreso tampoco. Vamos a tener inflación más baja pero por un efecto de adormecimiento del mercado interno

El dólar a casi \$15 mejora la competitividad de los exporta-

dores pero encarece las importaciones de insumos y equipamiento. ¿Es una traba para el crecimiento de la industria?

Está todo trasladado a costos desde mucho antes de la devaluación. Hay dos tipos de análisis para hacer sobre eso. Uno es producto de la devaluación, que es una cuestión que pega muy fuerte, pero también tenés la residual, que es la que venís arrastrando de la emisión monetaria de años anteriores, fundamentalmente de los dos últimos años. Ahora se toman medidas que no son las que hay que tomar, el Gobierno se está desfinanciando fiscalmente por la baja de retenciones, no hay ningún tipo de incentivo a mantener empleo, ni a producir. Sin embargo, podemos crecer. Es más, en el segundo semestre vamos a crecer de la mano del sector agropecuario y de la inversión financiera.

¿Cómo entra la industria en este juego?

Habrà un proceso de reconversión en el mediano plazo. Muchas empresas que hoy producen un bien pasarán a importarlo. No se va a ampliar la capacidad productiva porque hoy en muchos sectores hay excedente de capacidad productiva. Si se toma por ejemplo, la última medición de capacidad instalada general de la industria, se advierte que el promedio de lo que está quedando es 35 a 40%.

Pero ahí el promedio lo tira para abajo la industria automotriz.

La industria automotriz tira para abajo porque es el 70% del peso específico que tiene el sector, pero si se analizan otros segmentos, por ejemplo, también están iguales. Además, una empresa expande su capacidad instalada en función de la demanda.

O sea que hoy no la ampliaría casi ningún sector. No veo que haya mucha voluntad inversora en estos meses.

¿Lo ve más para el 2017?

Este año va a ser muy duro, muy difícil en términos de inversión. Todo lo que entre será inversión financiera, el año que viene probablemente haya una reconstrucción en greenfields (proyectos

de inversión desde cero).

¿Qué medida de fomento del sector industrial se puede aplicar hoy?

En realidad hay pocos incentivos que se puedan utilizar cuando hay una política monetaria tan alta.

Lo primero sería entonces bajar la tasa de interés.

Claro, pero si blindás el tema de la tasa de interés se te destapa el dólar, entonces te suben los precios. Es como la trampa del prisionero. Hasta que no se calme la inflación, no podés hacer mucho. Además, hay que esperar que los indicadores bajen, por más doloroso que esto sea y por más poco sociable que parezca. Esperar a que bajen los indicadores y fundamentalmente, la inflación de rezago, porque la que viene del tipo de cambio ha sido mucho más baja que la que se esperaba.

¿Hoy el sector industrial es el pato de la boda, el que está pagando la cuota de los ajustes de la economía?

Cuando hay un problema del sector externo como el que hemos tenido nosotros, siempre paga el sector industrial, es el que paga los platos rotos. Claramente, hoy también es el más perjudicado, porque ese aparato quiebra, el sector agropecuario no quiebra porque el campo siempre queda. En cambio, la tecnología, la mano de obra, el capital, el expertise, todo eso se va por la borda. También me preocupa lo que está pasando con el sector de la construcción porque se esperaba que empezara a tener una dinámica de inversiones y crecimiento a partir de marzo en el sector inmobiliario y no lo veo. Hay mucha expulsión de mano de obra, no sólo la que se declara, sino la informal, que no está registrada, obviamente, pero es la que más se siente.

¿Hay preocupación entre los empresarios de San Martín?

Vemos que hay una tendencia a la desocupación pero todavía no se está perfilando muy profundamente. Sabemos que los textiles están en alerta, y desde el gremio ya están diciendo que hay despidos en la industria textil en San Martín